

ATHENEAE

ORGANO DEL
ATENEEO DE COSTA RICA

Núm. 1

Tomo II

SAN JOSÉ
COSTA RICA

1918

25 Cts.

TIP. TREJOS HNOS.

SHOYU - KIKKOMAN

Salsa japonesa para las comidas

SAKEFUKI delicioso licor popular japonés

CANASTILLAS - PETATES - PANTUFLAS
japoneses de todos estilos

PUROS FILIPINOS
de las más afamadas fábricas de Manila

LA MARINA

EDUARDO CASTRO SABORIO

APARTADO 979

TELEFONO 584

AMADEO JOHANNING
ABOGADO Y NOTARIO

Ha abierto su bufete frente al edificio
que ocupan los Juzgados

ROGELIO CHACON
ABOGADO Y NOTARIO PUBLICO

CARTAGO
Oficina frente al Parque Jiménez

GUILLERMO CARRANZA SOLIS
PASANTE DE ABOGADO

Despacha en las Arcadas, lado Norte

JORGE ORTIZ
NOTARIO PUBLICO

CARTAGO
Oficina del Lic. Arturo Volio

EN UNA SILLA DE RUEDAS

NOVELA DE CARMEN LIRA

Está ya a la venta en la LIBRERIA TORMO

TOMO II

ATHENEAE

N.º 1-19

ORGANO DEL ATENEO DE COSTA RICA

Toda correspondencia relativa a ATHENEAE
debe dirigirse al apartado 572

A los costarricenses

Las naciones, como los individuos, crean compromisos morales con aquellos que les dieron su interés y su esfuerzo. Y si un hombre gastó su energía y su talento en el bien de la patria, esa patria debe corresponder generosamente al empeño de ese hombre.

Por eso hoy, nosotros, que ansiamos provocar siempre la virtud y el heroísmo, queremos llamar la atención de los costarricenses.

Joaquín García Monge, el Maestro querido, el padre espiritual de nuestra enseñanza, vivió siempre sin holgura por no violentar su actitud modesta en la vida y hoy, por un acto sincero de su conciencia—todos lo sabemos—prefiere estar recluido en su estrechez a desvirtuar la fe de su pensamiento. Raro parecerá que hablemos de esto, aquí donde se calla toda intención, y en donde todo impulso nuevo merece las censuras más agrias. Pero nosotros nos sentimos obligados a decir algo y lo decimos en esta hora de prueba.

Después de haber tenido una actuación importante en la cultura del país, de haber trabajado en la Escuela Normal con todo su cariño por el mejoramiento de los jóvenes, García Monge se conforma con el aislamiento a que lo obliga su separación de la Escuela y ve dolorosamente que sus conciudadanos lo olvidan. Pero el maestro no se rinde, levanta una tribuna para continuar su empresa y funda su última revista, *La Obra*.

Los costarricenses, por nuestro propio interés educativo, por nuestro progreso moral e intelectual, estamos en la obligación de acoger del modo más caluroso ese exponente del Maestro. En este sentido invocamos a los hombres cultos del país para que no se llegue el caso lamentable que presentimos. La revista cultural de García Monge es su última tribuna y quizá—doloroso es confesarlo—su única esperanza para obtener algún provecho material y ayudarse a vivir. Debemos contribuir, pues, al mantenimiento de esa revista.

¿Se molestará el espiritual y bondadoso

educador por esa declaración que hemos hecho? No importa. Nuestra sinceridad nos pone en la boca la palabra y sale ardorosa y alta como la llama de la hoguera. Además, reclamamos para el Maestro todo lo que creemos justo reclamar para quien dió siempre amor y sabiduría a todos.

Las naciones no son grandes sólo por el auge industrial que hayan tenido ni merecen el respeto de los demás países por el mayor número de fábricas que tengan. Los pueblos son grandes también, y más, por sus hombres que piensan. Así, Grecia vive hoy por sus pensadores y sus artistas y Homero cubre con sus versos el cielo azul de los helenos. Noruega se llena con Ibsen, el Uruguay se gloria por Rodó, Nicaragua reclama a su Darío y Suecia colma su gloria con el profético Swedenborg. Carlyle y Emerson hacen el homenaje de su inmortalidad a la tierra que los dió y mientras Chicago, por su poder industrial, llena los rincones del comercio en el mundo, París, por sus pensadores, es el principio de una luz que acogen y esperan los hombres de todos los tiempos.

Dante, Shakespeare, Cervantes, Bolívar, Martí, héroes que ponen el sello de su nombre para la gloria y el nombre de su patria!

Costa Rica, pues, no debe ser indiferente con los hombres que antaño le dieran su vida y su saber y con los que hoy dan el ejemplo de una vida superior de cultura y de carácter. No queremos referirnos en esta ocasión más que a García Monge. Luego hablaremos de tantos impulsores que sienten cómo en su propio país so les olvida y se les deja.

Y es que, repetimos, se debe pensar también que los pueblos tienen una más noble grandeza por sus hombres que piensan y debe honrarse el esfuerzo de esas vidas.

Ayudemos, pues, siquiera sea en su labor de *La Obra*, al Maestro generoso y abnegado.

Eugenio de Triana

San José, Julio 1918.

El As de los Ases

(Crónica extranjera traducida para ATHENEA)

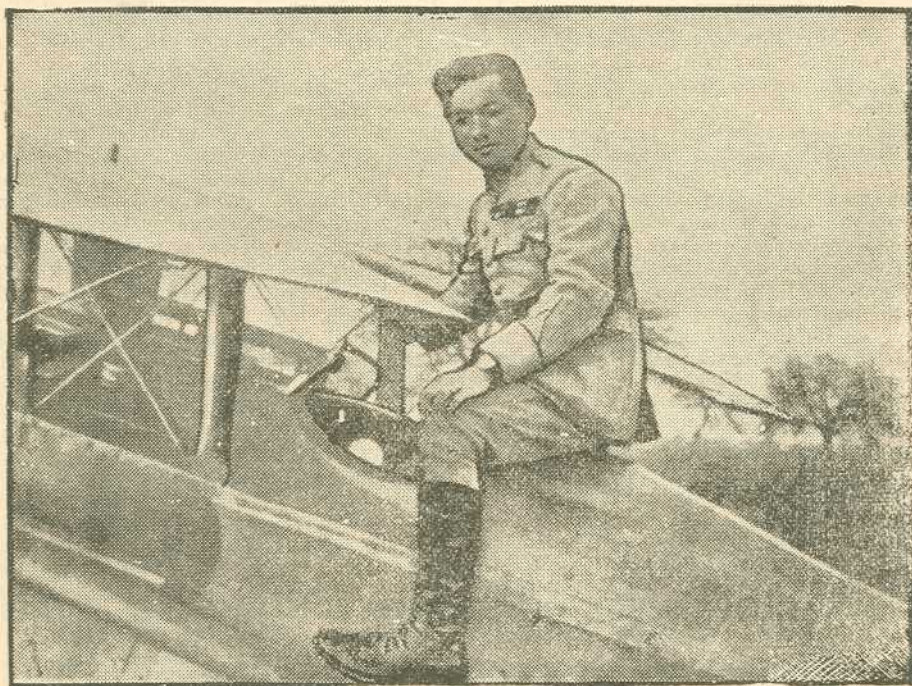
Dans l'histoire de cette guerre, l'aviateur écrit vraiment, à la pointe de l'aile, un magnifique chapitre.

Henri Lavedan

Uno de nuestros redactores logró entrevistarse con el teniente Fonck en el instante en que salía del gabinete del Presidente del Consejo de Ministros. M. Clemenceau dispuso felicitar personalmente al joven virtuoso en cacería de *boches* y como el mismo día tenía éste una invitación a comer con el Ministro de Municio-

recortado a la moda, corto y como cepillo, pone su nota castaño-clara en la cara muy rosada, que tiene algo de bebé.

Y sus miradas se dirigen rectamente desde que se le interroga sin que la mano puesta sobre el volante se desvíe una línea de la dirección tomada, sin que la menor negligencia



El As de los Ases en su aparato, el terror de los alemanes

nes, no pudo demorar largo tiempo el reportaje. He aquí las impresiones recogidas por nuestro colega:

«Desde luego el héroe no es expansivo, su aspecto es más bien tímido. Pero siempre en acecho, bajo los párpados entrecerrados la mirada brilla con resplandor singular y agudo; en el semblante redondo, el bigote

cia lo aparte del obstáculo que a cada momento podría surgir.

Fonck conversa y relata con gran sencillez. A la inversa de lo que podría suponerse no tiene ningún sistema, ataca de cualquier manera, conforme se le presenta la presa, pero sin olvidar nunca este principio: que para que e la sea eficaz, son

esenciales la sorpresa y la decisión rápidas.

Estima que las ventajas que ha obtenido sobre el enemigo se deben a que permanece absolutamente dueño de sí mismo en el combate, lúcido para gobernar el aparato y para ejercitar su excelente puntería.

Lo más importante, nos dice, es tirar en el momento escogido y sobre los ángulos muertos, es decir, en el preciso instante en que los aeroplanos enemigos evolucionan para tomar la posición más ventajosa en el combate, cuando el *boche* se encuentra a descubierto y sin poder servirse de sus armas.

Pero ese instante es fugaz y si no se utiliza a tiempo, ya no queda más que maniobrar para escapar del peligro, hacer cabriolas o vuelos deslizados . . . en espera de mejor fortuna para echar de nuevo la red.

* * *

No puede negarse que hay figuras predestinadas y algunos de nuestros ases muestran a la simple vista los caracteres de sus cualidades superiores de hombres-pájaros.

Así Navarro ostenta su perfil de rapaz, Guynemer la extraña fijeza de la mirada, Nungesser su musculatura poderosa, el cuello embutido entre los hombros a semejanza del cóndor.

Pero nada de esto encontramos en Fonck: pequeño de cuerpo, de cabellos negros, cara ovalada y rosada, con una sospecha de bigote, su aspecto es el de un jovencito de 24 años, con dos signos: el de la barba reveladora de voluntad y la llamada de sus ojos extraordinariamente penetrantes, mal velada por los párpados amenudo entrecerrados.

El gran mérito de nuestro nuevo as reside justamente en la facultad de supervisión. Como él ve al enemigo antes de ser visto, fácilmente saca partido de su puntería maravillosa y así le hemos contemplado abatir tres alemanes con veintidós balazos.

Navarro nos sorprendía con su destreza de acróbata, Guynemer

con su encarnizada labor, su voluntad indomable; y el ímpetu, la acometida de Nungesser son extraordinarios.

Lo que constituye la superioridad de Fonck es la facilidad, la ciencia con que maniobra así como su increíble ventura, puesto que jamás ha sido *descendido* o herido, nunca ha tenido que abandonar el aparato ni se lo han alcanzado las balas en las partes esenciales.

Por otro lado su modestia es característica, habla poco y cuando lo hace tiene palabras que lo pintan de cuerpo entero.

En la mañana de su reciente última hazaña dijo mientras escrutaba el cielo: «Hoy me parece que Chaput será vengado».

Cuando se le felicitaba un día y para realizarlo se ponía en paralelo su carrera con la de Guynemer, tuvo esta réplica: «No me consideraré digno de llevar el título de *as de los ases* sino cuando haya derribado más enemigos que los vencidos por él.»

Fonck nació en Sauley-sur-Meurthe, en los Vosgos, el 27 de marzo de 1894. Hizo estudios y preparaba sus exámenes de ingeniero, cuando como a tantos otros, le sedujo la aviación que abría entonces sus primeras alas. Estalló la guerra cuando apenas iniciado, obtenía su diploma elemental.

Se enroló en la clase 14 y fué destinado al 2.º grupo de aviación de Dijon; aprendiz de piloto en Saint-Cyr, pasa finalmente su examen y su admisión como militar en Crotoy, en abril de 1915.

Así como le sucedió a Nungesser y a Chaput, el futuro *as* se inició con un penoso aprendizaje; la máquina liviana y rápida de combate no será puesta a su disposición si no más tarde, empezó su trabajo en un biplano de reconocimiento y bombardeo; obtuvo su primera mención en Linge, después en Metzeral luego en la ofensiva de la Champaña de setiembre de 1915, finalmente cuando ya maneja un avión de cacería

cuenta seiscientas horas de vuelo sobre el enemigo y tiene en su activo dos *boches* derribados, uno el 6 de agosto de 1916, otro el 17 de marzo de 1917. Tan pronto obtuvo el aparato apetecido continúa acumulando sus victorias:

en 1917: mayo, 3; junio, 1; agosto, 5; setiembre, 4; octubre, 4; y en 1918: enero, 2; febrero, 5; marzo, 7; abril, 3 y mayo 6. * Así llega a estar a la cabeza de la lista con un total de 42 victorias, mientras que Nungesser solo cuenta 36.

En enero y en abril de este año sus hazañas son épicas pero el 9 de mayo ejecuta algo fabuloso: abatir dos aviones enemigos en diez segundos, otro cinco minutos más tarde y de vuelta a su aerodromo para surtir de esencia, reanuda sin tardar el vuelo, derrota el cuarto en pocos minutos y después el quinto y el sexto.

Parécenos increíble lo ejecutado ese día y las peripecias del combate cuyos detalles están grabados en todas las memorias, y debemos tener en cuenta que los tres primeros aparatos alemanes eran biplanos, que siempre son peligrosos por tener muy débiles los ángulos muertos del tiro, debido a dos o tres *ametralladoras* de que están provistos; el cuarto, biplano, también que fué atacado de frente para evitar la *ametralladora* de retaguardia, y los dos últimos eran del tipo Pfalz, el mejor monoplano de caza de que dispone el enemigo, advirtiendo que en la última parte de este duelo tuvo que luchar contra nueve adversarios, cuatro Pfalz y cinco Albatros. De este modo Fonck alcanzó el *record* sobre Guynemer (cuatro aviones en un solo día) y el máximo de velocidad que era abatir dos aviadores alemanes en un minuto fue sobrepasado también pues lo hizo en diez segundos. Quedó igualada la hazaña del capitán inglés Trollope del 23 de marzo de este año; si damos crédito a la Agencia Wolf, entre los alemanes, el *record* pertenecía al difunto capitán Rich-

* Según cablegrama del 27 de julio último, Fonck cuenta ya 59 victorias.

thofen quien logró siete victorias en tres días.

En fin, así como vengó al *as* de los *ases* derribando a su vencedor, el teniente Wisseman, los seis *boches* del jueves de la Ascensión fueron como el rescate de Chaput. Su aparato habitual es un Spad armado con dos *ametralladoras*.

Lo que caracteriza su método es que no acostumbra volar mucho, sin dejar de hacerlo cuando puede dar en el clavo. Guynemer *bogaba* en el aire horas enteras, rondando sobre las li-



FONCK se prepara a sus maravillosos vuelos

neas escrutando las nubes, Fonck no parte sino cuando adivina al enemigo y cuando se siente seguro del éxito.

Pero si su inspiración es dueña absoluta para encontrar la cacería, una vez que se presenta y que la tiene a la vista dice adiós a la fantasía y sus hadas buenas, lucidez y maestría, velan y presiden sus vuelos. Sabemos que razona fría, metódicamente pero con celeridad, pues sabido es que la sorpresa y el arrojo del cazador son los dos secretos de su fuerza.

Fonck es teniente, oficial de la Le-

gión de Honor, condecorado con la cruz de guerra y con la medalla militar y con análogas condecoraciones inglesa y belga, y vuela ya tras las huellas inmortales que dejó aquel a quien siempre lloraremos.

La antorcha divina que la mano expirante de Guynemer dejara caer en Flandes, el 11 de setiembre de 1917, ha sido recogida por este joven

loreno, que la lleva fieramente por todos los rumbos del cielo, en la batalla.

Y nosotros seguimos con orgullo y con angustia las proezas de quien cada día nos ha de vengar un poco más, y los pensamientos y las oraciones en todas las casas francesas no dejarán nunca de sostener y resguardar a nuestro pájaro victorioso

El Día de Hispano-América

«Para juzgar bien de las revoluciones y de sus actores, es preciso observarlos muy de cerca, y juzgarlos muy de lejos».

SIMÓN BOLIVAR

Aún está por emitirse el juicio definitivo que merezca la obra estupenda de Simón Bolívar. Por la naturaleza excepcional de sus magnos hechos, escapa sin duda, a los débiles instrumentos mentales, con que los pensadores preparan sus soberbios fallos, y es porque hay, también en este particular, un elemento necesario a cualesquiera apre-

Nada existe en el mundo, que no sea producto de una idea. Por eso, se ha proclamado en todos los tiempos, que el pensamiento constituye la única realidad, la más alta realidad. Quien descorra este velo, dará un primer paso a la palpitación de la verdad misma.

Es a la luz de la anterior consideración, que la obra plástica de Bolívar, adquiere lineamientos que se desvanecen hasta lo inconcebible, por la magnitud de su Idea, por lo sublime de su energía y heroicidad, por su perseverancia sin límites.

Tengo para mí, que no ha habido en el mundo Genio que le iguale en alteza de miras, en sacrificio heroico, en la potencia dinámica de su Ideal, en la trascendencia infinita de su altísima obra.

Construir pueblos libres, donde las ansias de libertad aún no habían plasmado en las masas populares, condición indispensable para emprender tan magna tarea; darles después organización, y sus bases constitutivas; mostrarles la importancia infinita de la obra alcanzada; infundirles la concepción de la ciudadanía, del ejercicio del propio destino, y la consecución de la propia felicidad; y finalmente, señalar a todos los pueblos libertados, los incuestionables deberes de confraternidad, de la comunión de sus esfuerzos en las luchas por la civilización y el progreso, el ideal de Confederación americana, dictando las medidas convenientes para consecución tan alta, forman indiscutiblemente, el marco más luminoso de su inmensa obra, tegida con el milagro de su espada, y el prodigio de su Genio.

Imponer la República; salvar los principios democráticos de 1789, en los precisos momentos en que ningún pueblo europeo había saboreado la libertad, en las proporciones en que Bolívar la ofrecía a las nacientes nacionalidades de este Continente, y



SIMÓN BOLIVAR

ciación, eternamente móvil, y contingente, que así como puede estrechar aquel juicio, puede darle proporciones de una inconcebible grandeza.

Me refiero a los resultados de la obra gigantesca de Bolívar, que se plantean en este Continente, de continuo, y variablemente, en la misma relación en que perdamos de vista, o nos acerquemos a su pensamiento y a su ideal insigne.

que han sido ahora, la causa de su pujante desarrollo, y de su prosperidad indudables, dejando en toda ocasión, el ejemplo de su desinterés, de su virtud incomparable, y la huella de su luminoso acierto en la solución de toda emergencia, de todo conflicto, constituyen otros tantos méritos del Héroe insigne, que luchó sin auxilios de ninguna clase, y en un suelo donde reinaba el atraso de todo orden, para hacer más grande e imperecedero su esfuerzo supremo, y al cual, hoy nuestra Patria, ha rendido el homenaje más significativo que le es dable ofrendar, en casos de esta naturaleza, cual es, el declarar como Fiesta Nacional el día de su nacimiento, 24 de julio, para ofrecer

a la juventud un hermoso ideal, prestar cumplido tributo a sus sentimientos de solidaridad latino-americana, y señalar al mundo el nombre esclarecido del más alto Representativo de las glorias y de las virtudes de nuestra joven y floreciente Raza.

Los costarricenses todos, nos sentimos orgullosos de tan acertada medida, prohibida muy significativamente por los Estudiantes de Derecho, y con los ojos puestos en la cumbre andina, desde la cual dictara Bolívar su «Delirio» heroico y patriótico, celebraremos llenos de unciado recogimiento, el nuevo rito establecido, el «Día de Hispano-América».

CLAUDIO CASTRO SABORIO

SECCION CIENTIFICA

Los sonidos y los colores

Traducido de «La Revue Spirite»

Los misterios del mundo desconocido que nos rodea ofrecen un ancho campo inexplorado aún que deben tratar de abordar los alpinistas del pensamiento. Son tan vastos estos estudios, que no tenemos más que penetrar en ellos a voluntad.

No nos ocuparemos hoy más que de uno de ellos. Sabemos la correlación que existe entre la forma, los sonidos, los olores y los colores, teniendo cada uno de ellos parte de estos cuatro elementos. Este estudio está aún por decifrar, y sin que parezca aventurarme, yo quisiera decir algo del interesante problema de la unión íntima que existe entre los sonidos y los colores y llamar la atención de los hombres estudiosos sobre su desenvolvimiento.

Sabemos que Wagner, en vista de las razones que se habían tenido en cuenta para las reglas que rigen la forma musical y el fin que se perseguía al formarla, se había poco a poco extraviado en un laberinto de teorías filosóficas. El se asombró, se asustó de su propio pensamiento en medio de ese mundo nuevo de ideas que reinan en esas regiones. El entrevió, sin atreverse a contener el impulso de su concepción, la unión familiar que existe entre el sonido y el color; y repetía este axioma: «Cada color es un sonido, cada sonido es un color». Las palabras pronunciadas por Newton, hablando del espectro solar, que él llamó «la gama de colores», lo obcecaba, sin poder definir lo que podría sobrevenir de este acercamiento. Y Dios sabe lo que hubiera sacado en limpio al haber conocido el descubrimiento de Mr. Remington.

Ya anteriormente había dicho el profesor Schellen: «Los distintos colores se producen por los grados de rapidez con que las on-

dulaciones se suceden, lo mismo que las notas musicales dependen de la rapidez de la sucesión de vibraciones aéreas».

El ilustre físico francés Ganot decía: «Es extraordinaria la analogía que existe entre el fenómeno de la luz y el sonido. Una luz roja es debida a una ondulación relativamente larga y corresponde a un sonido agudo».

El gran Tyndall ha dicho: «El grado de elevación de un sonido está perfectamente determinado por la rapidez de las vibraciones. De la misma manera que este grado forma la acústica para el oído, el color para la vista reside en la teoría de las ondulaciones de la luz. Podemos, pues, lógicamente, deducir que si la analogía de la gama musical se toma como guía, las vibraciones sucesivas de los principales grados del espectro solar forman una gama diatónica de colores».

Babbit ha demostrado por el análisis espectral que la gama de colores no termina en el violeta, que le siguen otras octavas del mismo color, lo mismo que en la música las octavas altas son la repetición de las octavas graves.

Gardiner corroboraba estos hechos probando que a la vibración de una cuerda fina bien estirada corresponde el color violeta, y que una más gruesa y menos tendida corresponde a luz roja. Y añadía: «La luz es para la vista lo que el sonido es para el oído».

Mr. Remington ha podido ir más lejos, y dice: «El sonido y la luz son idénticos; pero en forma tal, que el uno es apercibido por el oído y la otra por la vista».

De vez en cuando oímos hablar de personas que la emisión del sonido les hace

percibir un color como si el sonido y el color fuesen emitidos a la vez, por las mismas causas y las mismas vibraciones; en una palabra, como si el sonido produjera el color.

Esto es muy cierto, pero hasta ahora sólo se consideraba como un curioso fenómeno.

Hoy en día sabemos que no se trata de un fenómeno, sino de una ley bien definida que podría formularse así: «La gama de sonidos y la de colores se producen por la misma cantidad de vibraciones. Cada sonido está ligado al color que las mismas vibraciones han producido, y sonido y color no forman más que uno bajo diferentes manifestaciones, estando destinado a ser percibido por los distintos sentidos».

Cada nota del teclado tiene su color correspondiente, que se puede percibir en la gama espectral. El teclado, pues, no es más que una gran paleta que al agitarse las notas se pueden pintar los sonidos sobre una superficie donde sean percibidos por la vista, en colores simples o bien combinados en acordes.

Mr. Remington, para probar el resultado práctico de su teoría, necesitaba un instrumento especial que fué ingeniosamente imaginado por él. El instrumento consiste en un simple aparato receptor, y, si se nos permite la frase, diremos que este aparato oye el sonido, lo almacena anotando sus vibraciones, las que se producen reflejándose en una pared donde se ha puesto una tela extendida como las que se emplean en los cinematógrafos o en cualquier superficie donde sea proyectado el color correspondiente.

En las experiencias públicas que ha realizado, al primer golpe de vista parecía que se celebraba un concierto, pues una orquesta ejecutaba un variado programa musical, y a medida que tocaba, los colores que correspondían pasaban en rápida sucesión sobre una gran pantalla, y la sinfonia de sonidos producía una sinfonia de colores.

Aparecían igualmente distintas formas, extraños grupos en los acordes, siguiendo al ritmo y a los distintos instrumentos asociados; pero hay efectos cuyo estudio se desconoce todavía.

Con el conocimiento de esta nueva notación, un sordo podría, viendo los colores, percibir sin oír la música que los hizo producir. Dos sordos podrían telegrafarse produciendo los sonidos en un teclado que los pondría en comunicación mediante la ayuda de los colores.

Un detalle técnico para los físicos: si se mide el número de vibraciones del primer color producido por el espectro del lado rojo, nos encontramos que son la mitad de las producidas por la octava de la extremidad violeta. En la música la relación es exactamente la misma si tomamos la primera nota de la octava superior; la última tiene dos veces más vibraciones que la pri-

mera. La terminación azul del espectro muestra una tendencia del violeta a pasar al rojo, es decir, a empezar de nuevo otra octava superior, y la terminación roja del espectro, pasando por el escarlata y el carmín antes de cambiar de color se le ve una sensible tendencia hacia el azul, o sea, a una nueva octava más grave. La explicación completa necesitaría un capítulo; pero su carácter científico no se dirigiría más que a una clase especial de lectores.

Y ahora echemos una mirada en el dominio de la poesía. Cuando vemos esas auroras y esos crepúsculos de cambiantes aspectos, los reflejos del sol en el mar y las infinitas sinfonías que nos da la naturaleza, pero cuyas notas no oímos, ¿qué música no producirían esos preciosos reflejos si el grandiorama de tintes y matices infinitos que se imprimen en nuestra retina, silenciosa música de la vista, fuese traducido en notas; si pudiéramos oír lo que vemos? Y esa nota fulgurante del relámpago, ¿qué sonido daría?

Mr. Remington nos ha hecho ver lo que oímos. ¿Quién nos hará oír lo que vemos? ¿Qué revelaciones musicales nos tiene reservada la naturaleza en sus grandes composiciones? Estas son las sorpresas del porvenir.

Entonces, quizá, algunos sonidos nos revelarán los colores que todavía desconocemos, porque no hay duda que existen y se escapan a nuestra vista, manifestándose en el espectro solamente como líneas negras.

Y fuera de cualquier otra cuestión, ¿no está en germen en este descubrimiento un vasto campo para la industria y para esa marea alta que se llama el Progreso?

Lo que Remington considera simplemente como una experiencia curiosa o como un arte es el embrión de una nueva ciencia. Estamos enfrente de la marmita de Papin, de la rana de Galvani y de la placa sensibilizada de Niepce y Daguerrre.

He tenido que limitarme muy sucintamente con respecto a este descubrimiento. De buena gana le hubiera dedicado muchas páginas, que bien se lo merece, pues estamos en presencia de un avance más en los misterios de la creación. Y los que se hallan interesados en este asunto no tienen más que meditar; se les ha dado la clave y los investigadores encontrarán ancho campo donde espigar y hacer interesantes conquistas.

FÉLIX REMO

La Senda de Damasco

puede pedirse por correo a María v.
 de Lines. - San José.

€ 1.00 EL EJEMPLAR

Radiografía

Enviado para ATHENEA

Somos dos misteriosas estaciones
inalámbricas

Nunca el pensamiento
pudo soñar, siquiera, que en el viento
hablaran dos distintos corazones.

Cartas, papeles que se lleva el viento
con lo mejor de nuestras ilusiones:
de qué servís si nuestros corazones
se dicen sus ternuras en el viento? . . .

Bajo la luz de las constelaciones,
cuando es, como un jardín el firmamento,
despiertan nuestros castos corazones
y se dicen sus penas en el viento.

Somos dos misteriosas estaciones
inalámbricas

RICARDO MIRÓ

Panamá 1918

Mi perro

Tengo un lebel,
se llama Carabel,
— es un caro recuerdo de Marquina.—
Nada le agrada tanto
como dormir debajo de mis pies.

Cuando se enoja
y le largo de mí,
vuelve sumiso
a lamerme la mano.
Como sé que la estima se la entrego.
Busca después mi mano cercenada
y, tocando en la manga, da un gemido.

Llora por una mano que lamer,
y yo lloro, Señor, porque quisiera
darle una parte de mi humano ser!

RAMÓN DEL VALLE INCLAN

Magdalena

*Hoy, hermana, más que nunca, tu recuerdo
asomado está al abismo de mi alma.*

Hace tiempo que te fuiste por la senda
sin retorno;
y en el alma de la casa solariega,
que había sido por tu amor nido de gozo,
la tristeza se coló como un fantasma
que encendió en nuestros espíritus fraternos,
la quietud de una ilusión desvanecida
y el espanto de un profundo desconsuelo.

Cuántos años! En el pueblo. Tu una niña
de espigada cabellera,
de ojos garzos y alma pura;
buena hermana, Magdalena . . .
yo un chicuelo que obediente te seguía
por las calles de la aldea,
a la iglesia a dejar flores a una virgen,
o a la escuela;
mientras tú, como una madre diminuta
que va a hacer un corto viaje por la tierra,
fuiste haciendo de tu vida un relicario
de inocencia;
en la oscura soledad de nuestras horas de tormenta
tu sonrisa, que era blanca como una hostia,
derramaba luz de estrellas.

Y un mal día de dolor y de amargura,
lo recuerdo!
ya no fuiste por las calles, bulliciosa,
de la mano del chicuelo,
ni tus ojos, copiadores de imposibles,
persiguieron
el revuelo de las pardas golondrinas
que buscando van el sol de otros aleros.
Pobrecita! en la albuza de las sábanas
tu rizada cabellera
era un rollo de espigas en la nieve
Magdalena!
Desde entonces murió en casa la alegría
y los viejos, que honda pena!
comenzaron a sufrir ese Calvario
que a cada hora se renueva.

Flores, flores, muchas flores, que los campos
no le nieguen sus aromas,
y, el espíritu conrito,
todo el pueblo te condujo hacia la fosa.
Buena hermana, dulce hermana, me perdonas?
yo era entonces, lo recuerdas? aún muy niño

y no supe colocar en las coronas
que el cariño te ofrendara,
el ciprés de mis angustias
y la ofrenda de mis lágrimas.
No lo supe, pero aquella oscura tarde
en que fuimos a dejarte al cementerio
a la vez que las campanas, tristemente,
derramaban sobre el pueblo
esos ayes quejumbrosos que se clavan
cual puñales en el pecho;
esa tarde, dulce hermana
que imploramos al misterio,
entre aquella húmeda fosa
enterramos un ensueño.

Hoy, hermana, más que nunca tu recuerdo
asomado está al abismo de mi alma,
y me lleva hacia los días,
que pasaron como un sueño,
de la infancia.
Hace frío; y en la niebla de esta tarde
mientras fuera canta el agua
la canción de sus dolores,
van mis versos, como tierna serenata,
a decirte, cariñosos,
que ni un día abandonó la vieja casa
el recuerdo de la ausente
que una tarde se fué al cielo, coronada,
por la escala de Jacob de una plegaria.

Nuestra madre, la adorable y cariñosa
madrecita siempre buena,
doblemente inolvidable
porque es madre y porque es ella,
cuánto sufre cuando piensa que te fuiste,
que tu ausencia será eterna!
y él, el padre, que infundir supo en tu espíritu
todo el fuego de la sangre de sus venas
y anhelaba reposar sobre tus hombros
el ardor de su cabeza,
y nosotros, tus hermanos, que en tus ojos
siempre vimos el fulgor de una inocencia
que oscilara entre la cuna de tu infancia
y esa otra en el regazo de la tierra,
todos vamos por la vida bajo el peso
de una fúnebre tristeza . . .
buena hermana que te fuiste tan temprano,
Magdalena . . .

J. Albertazzi Avendaño

CRÓNICAS BOGOTANAS

En casa de Paz y Luz Florez ⁽¹⁾

Tarde de domingo, fría y plomiza, como casi todas estas tardes bogotanas, en que parece que desde los cerros un velo sutil de melancolía envuelve la ciudad vetusta.

—Alameda, 2891;

Fustiga el postillón el tronco de alquiler, que empieza a trotar sobre el asfalto de la avenida. Pára.

—Aquí.

Al bajar, veo una joven morena, mate, de grandes ojos negros, reclinada sobre el al-

Como he llamado Luz a Paz, se aclarará suficientemente este punto, y conversamos.

Han recibido mi esquila solicitando el favor de una entrevista para ATHENEA, y yo la suya, ofreciéndome galantemente su casa. La conversación se inicia sobre cosas de Costa Rica. Ambas saben que es un paisecito encantador, que sus mujeres son muy lindas, y que a ellas se les conoce y celebra allá. Luz se muestra quizá más enterada de lo que concierne a la intelectualidad nueva;



LUZ FLOREZ FERNÁNDEZ

féizar de la ventana. (¿Luz o Paz?) Un saludo, una sonrisa, y entro.

Otra joven viene amablemente a mi encuentro y me tiende la mano. (¿Paz o Luz?)

—Estoy ya presentado, ¿verdad?

Ella lo hace con su señora madre, doña Julia Fernández de Flórez, quien me acoge con aire bondadoso y distinguido, y, a su vez, me presenta a su otra señorita hija, Paz (la bella de la ventana).

ha leído lo que escriben Carmen Lira, Cardona, Sotela, Paco Soler, Villalobos. Por este último, a quien la une una noble y franca amistad, revela una especial simpatía. Les cuento lo que sé de él, que es muy poco, en realidad, y me disculpo:

—Villalobos en mis tiempos era todavía una nebulosa....

—¿Una nebulosa? —inquire Luz, enarcando levemente las cejas.

—Sí, señorita, un astro en formación, he querido decir....

Todos sonreímos, y yo aclaré que, aun cuando Asdrúbal Villalobos ha tenido talento siempre, sus triunfos son recientes, de dos años y medio para acá, después de mi salida del país.

Entonces ella me habla con entusiasmo cariñoso del soneto con que él comenzó sus relaciones. Por insinuación de su señora madre, lo recita y también su contestación. Ambos sonetos están llenos de jovialidad y de *esprit* y los elogio sin reserva.

Luz dice los versos de un modo tan sua-

rededor de tópicos literarios y de costumbres.

Paz y Luz sienten un santo horror por las bachilleras o las profesionales de la literatura. En esto me pareció que la autora de *El último éxtasis de Santa Teresa*, era un poquito injusta, cuando, con un gesto de mundana elegancia, pero con mucha decisión en el fondo, dijo:

—Las mujeres no deberían hacer versos. Eso tiene algo de ridículo.

(Ella, cuyo estreno fué un triunfo!)

Objeté respetuosamente:

—Nada que tenga por finalidad lo bello puede ser extraño a la misión de la mujer.



PAZ FLOREZ FERNANDEZ

ve, preciso y rítmico; avalora tan bien la gracia de un epíteto o el poder acariciador de una rima, que en sus labios los alejandrinos adquieren una desconocida flexibilidad. Este maravilloso dominio sólo puede explicarse por el atavismo, como que ella pertenece a una estirpe ilustre de poetas.

De su madre, elegante escritora en otros tiempos, heredaron también la belleza física. Así, la virtud de la sangre marca en ellas un signo de elección, y son inspiradas y bellas, es decir, doblemente aptas para el ensueño y el amor.

El pálido se desliza ameno y fácil al-

Si por el contrario, los que no deberíamos hacer versos somos los hombres; si, no debería haber poetas, sino poetisas, porque si hay algo que esté acorde con la sensibilidad y delicadeza de la mujer, es la poesía.

Conocedoras de la instrucción y de la educación que reciben aquí las niñas en los internados de monjas, ellas se duelen de nuestra mediocridad pedagógica, del misoneísmo reinante; a ese respecto, Luz recuerda con tristeza los regímenes de ayuno, la prescripción de la higiene, por pecaminosa, y del adorno, por ser vanidad y cómo en esos claustros se deforma la personalidad y

se adquieren prejuicios que duran toda la vida.

Al oír la recordaba lo que tan gentilmente nos cuenta Georgette Leblanc sobre la influencia decisiva que ejerció en el carácter de Maeterlinck su permanencia en un colegio de jesuitas.

Tanto Paz como Luz son alumnas asiduas del Conservatorio. Paz toca piano, Luz, piano y violín.

No gustan de los cines y van muy rara vez al teatro; no han tomado parte nunca en veladas literarias ni en exhibicionismos de esa índole. Hacen una vida retirada y apacible de hogar, en la sola compañía de su madre. En su casa se respira un ambiente de la más discreta corrección.

—¿Cómo le vino a Ud. la idea de escribir un poema sobre un éxtasis de Santa Teresa? —pregunté a Paz, cuando tuvo la amabilidad de ir en busca de una fotografía de la famosa escultura de Bernini, obsequio del Ministro italiano.

—Como ella vivía en perpetuo éxtasis, se me ocurrió escribir sobre el último....

Encantado por aquella acogida tan cordial, por el espectáculo de esa convivencia de una hora al lado de seres superiores, insinué al despedirme:

—Al venir me forjaba la ilusión de que podría llegar a ser amigo de ustedes, ahora me imagino que lo somos ya....

Cuando salí, la amplia avenida me pareció más ancha, el cielo menos gris y menos solo mi espíritu.

CAMILO CRUZ SANTOS

Bogotá, Junio 1918.

(1) Con esta sutil crónica bogotana, inicia nuestro amigo y compañero don Camilo Cruz Santos la serie de impresiones que nos ha ofrecido escribir para ATHENEA. Nuestros lectores tendrán, pues, ocasión de leer páginas del pulcro escritor que tantos cariños tiene en Costa Rica, y que vive ahora en la lejana Colombia.

Nuestras bellas ventanas

(Poema escrito sobre un ejemplar de Ronsard, en un día de bombardeo)

(Para ATHENEA, traducción de Ricardo Fournier)

Mignon, vamos a ver si la vitrina,—que vibrante como un élitro parece también exclamar: «Yo resistiré»,—se decora dentro del marco que la sostiene, con papel recortado en forma de astro o de Cruz de San Andrés. Salgamos: abril está en las frondas, el obus cae y mutila los mármoles, un niño recoge un casco de metralla y el estallido hace volar las palomas. Vamos a ver a París bajo el bombardeo, es necesario verlo así.

Algún día, señora, os sentiréis orgullosa por haber contemplado a París en plena guerra, mientras os paseabais a pie por sus calles; y entonces diremos con el pecho henchido: «Éra la época en que las vidrieras se adornaban con figuras de papel.»

París se divierte con los recortes que pega sobre sus limpios cristales. ¡Y cree Berlín que París tiembla! Extraños son los tiempos en que vivimos. Vamos a admirar los rombos de las vidrieras gastadas en blanco.

¡Cuán raras son las cruces con que

se cruzan las ventanas de los Campos Elíseos! París todo lo convierte en arte: trata de proteger sus ventanas y crea con ese afán un estilo decorativo y pintoresco!

Veamos, agucemos la mirada. Estos retazos de papel colocados sobre la piedra, son obra de arquitectura: por ello al verlos, Gavroche—espíritu de la raza—dice: «Ojalá permanecieran por siempre en las vidrieras».

Cada tienda se llena de cuadritos que forman una caprichosa reja, y desde Auteuil hasta el Puente Nuevo, el gusto de París—que se exalta—cambia en florón la ventanilla, en retón la claraboya.

A lo largo de los malecones, cuyo recorrido es tan ameno, las vitrinas se ilustran con una escarcha que el Sol no funde jamás. Y como un corazón por la robustez de una idea, cada vidrio se fortifica por un frágil dibujo de hondo sentido. Ah! Realmente son síntomas honrosos este cuidado de la línea y este esmero por el

adorno, todavía vivos! Caen los abusos de lo alto, pero la elegancia subsiste. ¡París lanza aún una moda!

Gracias al severo bombardeo el papel florece sobre el cristal. Y al poner París, con sus artísticas manos, lo frívolo sobre lo frágil, nos da una muestra palpitante de su fortaleza! Ved cómo en poco espacio, bajo el hielo, Mignon posee flores y pájaros y mil ornamentos inmaculados que las midinettes recortan con sus diestras tijeras. De entre esta simbólica florecencia, brota el ingenio de los tradicionales oficios de nuestra patria: el fondista recorta un emparrado, la florista una cesta, el fabricante de guitarras una clave de sol; la modista oírece a su clientela un poco de guerra hecho encaje. Algunos, huyendo de los salones y de las fiestas, han ido a refugiarse a los rincones campestres. ¡Qué lindas ventanas han podido admirar los que han permanecido en París!

La gracia de París es más fuerte cuando a las bombas, solamente opone sus cristales decorados por una rosa. Así es cómo precisa que la Mi-

mi Pinson de Musset responda ante el mundo a la Bertha de Krupp. ¡Un papel contra un proyectil! Si. Porque París finge ser pueril cuando es más grave, y esos adornos que parecen hechos con serpentinas de antiguas fiestas, son sellos misteriosos! Grandes sellos que ponemos sobre nuestros cristales y sobre nuestras almas! No importa que el obús siga en su empeño: el miedo no podrá ocultarlos. Por otra parte . . . ¿Por qué nos ha de inspirar temor lo que sólo matarnos puede?

París, Capital de la Gracia, se embellece en el momento mismo en que se arma. En ello está su heroísmo. Y si el hombre azul, con la pipa en la boca y el casco en la cabeza, llegara hoy a París, de seguro desarticularía el ceño y exclamaría: «Esta visión bien vale el viaje!» Porque a través de este claro y policromo enrejado, trasunto fiel de un Trianon, habrá visto la imagen de la Gran Ciudad sonriendo tranquilamente, entre las fauces del Supercañón.

EDMOND ROSTAND

El Geógrafo de mi hermana

Para mi hermana Maria Isabel de Villalobos, en recuerdo de viejos tiempos.

Mi hermana ha resuelto poner en acción sus ideas pedagógicas recientemente adquiridas.

La ha emprendido con el chiquillo de la casa.

Es una empresa que yo aplaudo. Un lindo chiquillo de tres años, que al decir de la familia es un portento de inteligencia.

Como todos los niños de todas las casas. A esa edad todos fuimos geniales.

Este chiquillo aprenderá muchas cosas útiles. Mi hermana tiene empeño en que así sea y será.

—Es una educación especial la

que pienso darle, me ha dicho. No tengo programa ni plan, iré resolviendo sus inquietudes, respondiendo a sus preguntas. . .

Es una cuestión de amor, comprendes?

—Comprendido.

Mi hermana hace bien. Yo se un principio filosófico en que creo: sólo la obra de amor perdura.

No me opongo a que ilustren al niño.

* * *

La casa se ha vuelto un kindergarten.

Aquellos cubitos de madera que

están allí, colocados cuidadosamente, no hay que moverlos, son la silla de la abuela y el sillón de mamá, pero en ellos el nene, al par que desarrolla la imaginación, está estudiando las figuras geométricas.

—No, señor, hay que dejar quietos aquellos muñecos de cartón puestos sobre la mesa, el niño está aprendiendo a contar con ellos.

—Y estas figuronas ridículas colgadas de la pared?

—Son letras.

—Letras?

—Sí, señor, aquella serpiente tamaño es una S, aquella rueda de carretoncito es una O y este árbol desramado es una L. Allí dice SOL. Por éso sobre las letras he pintado un gran sol de color amarillo subido.

Mi hermana dice estas cosas con vehemente entusiasmo pedagógico.

Mi sonrisa de desconfianza no la desconcierta.

—Allí, tienes, me dice, ha aprendido a conocer tres letras, jugando, y sabe que las serpientes son venenosas y que se arrastran porque no tienen patas. Conoce la utilidad de las ruedas y se propone construir una carretilla de garruchas con una caja de sardinas.

Sabe que los árboles necesitan las ramas para vivir y que es cruel dejarlos pelones como este de la L.

Luego ha aprendido muchas cosas del SOL.

—Me parece bien todo esto.

—Mi hermana está orgullosa de su escuela y habla constantemente de ella.

* * *

Un día de estos ha dado una clase acerca de' mar.

El niño jugando con un caracol ha oído el mar y quiere saber si de veras está dentro.

Mi hermana explico, resolvió inquietudes, corrigió conceptos.

Quedó por fin una idea clara del mar:

Un enorme pozo de agua salada, muy grande, muy hondo, lleno de peces y con vapores adentro.

El chiquillo ha traducido en el dibujo la idea del mar.

Este dibujo vale la pena de ser enviado a la próxima Exposición.

Un pez ha tomado tales proporciones que no cupo en el mar, el niño le ha borrado la cola para acomodarlo.

Pero ya está el concepto del mar.

El niño será geógrafo.

Se ha descubierto en él grande aptitud para la geografía. Delira por los viajes y le encanta salir de paseo.

Ha recogido muchas piedrecitas por los caminos. Puede ser un museo en ciernes.

Al pasar una acequia, el otro día, ha preguntado:

—Esto no es un río, verdá?

Luego le han oído reflexionar:

—No, porque los ríos van al mar, verdá?

Verdad . . . está claro el descubrimiento, este muchacho será geógrafo.

Se sabe que en la familia ha habido dos geógrafos. Uno fué a Europa, hace muchos años, y escribió mil cartas contando todo. El otro tenía en la mesa de su escritorio una esfera del universo.

Se hacen investigaciones para ver si ha habido más geógrafos en la ascendencia del nene.

—Lo que se hereda no se hurta. ha dicho la mamá.

—En él es una vocación, dice mi hermana.

Será geógrafo, no hay caso, tendrá que serlo.

Ya tiene un concepto claro: ¡El Mar!

Muy grande, muy hondo, muy salado.

Es preciso usar el adverbio para dar la idea.

* * *

Esta tarde lo hemos llevado por los alrededores de la ciudad. Fuimos a la pila de don Amado. Un pilón de mampostería para mover una máquina. Enorme: tres metros de profundidad, veinticinco de largo, quince de ancho. Una pila colosa!

Muchachos se bañan en ella y nadan que es gustó.

Nos hemos divertido de lo lindo.

Desde el trampolín saltan al agua y se escapan de consumida para aparecer en la orilla opuesta.

El niño está realmente sorprendido. Todo ésto le llena de maravilla. El quiere hacer lo mismo.

—Cuando estés grande, ha dicho mi hermana.

Algunos chicos salen del agua para vestirse.

El niño pregunta:

—Los peces, cuando salen del agua a dónde van?

—Tontillo...!! Si no salen nunca.

—Y no les da frío?

—No. El frío más bien les gusta.

—Y qué comen entonces?

Mi hermana me mira. Buscamos una respuesta momentánea.

Ya la tengo.

—Comen otros animalitos más pequeños.

—Y éssos qué comen?

La maestra ha respondido como puede.

El niño tiene otra inquietud.

—Y para dormir cómo hacen? Duermen los peces?

—Un problema en que no habíamos pensado. Mi hermana busca respuestas. Yo silbo el «Rey que Rabió».

De repente el concepto del mar, ya bien adquirido, surge para ponerse de relieve.

—El mar es más hondo que esta pila?

Los dos nos miramos sorprendidos.

Es una pregunta horrorosa en un geógrafo.

—Claro, Decimos los dos a coro.

Luego soltamos la risa en las narices del estudiante.

Nos mira con desconfianza. De qué podemos reir?

El encuentra una razón. No tiene pelo de tonto.

—Qué va! Esta pila tiene que ser más grande porque en ella me ahogo yo y en el mar no se ahogan ni los peces que son mucho más pequeños.

Le hemos dado un beso para bendecir tanta ignorancia y hemos vuelto al kindergarten.

LUIS DOBLES SEGREDA

DESDE PARIS

Una Carta de Ernesto Martín

Hemos recibido del Lic. don Ernesto Martín, Cónsul Gral. de Costa Rica en París, la siguiente carta que publicamos a instancias de la Directiva del Ateneo. Esperamos que los lectores de Athenea se complacerán con ello pues nos ofrece la ocasión de saborear una preciosa página del culto escritor costarricense.

Paris, junio 15 de 1918.

Sr. don Rogelio Sotela

S. J. Costa Rica

Poeta amigo:

Acabo de terminar la lectura de su libro. En la quietud de esta noche de primavera, tibias, perfumada y rutilante como nuestras noches tropicales, sus estrofas me han tras-

portado idealmente a nuestra patria. No que la poesía de Ud. vista criollos atavios, como las deliciosas rimas de Aquileo o como los versos del malogrado cantor de nuestros bueyes campesinos; sino que su frescura, su ardiente lirismo, su erotismo ingenuo, reflejan vivamente nuestro idílico ambiente americano.

Aquí no habría podido usted escribir su *Senda de Damasco*. Paris vive en estado de

santa exaltación. La guerra, esta guerra brutal e inmensa que extiende su acción omnipotente a todas las cosas, que convulsiona y transfigura los imperios, las instituciones, los hombres, los hábitos, las ideas, ha depurado el alma de París, expulsando de ella las pasiones subalternas, las de todos los días, para que arda y resplandezca sólo la sublime pasión de la patria. Y los alemanes, detestables psicólogos, con sus ataques nocturnos, y su bombardeo diurno de estúpidos obuses que mutilan templos y asesinan niños y mujeres, han estimulado ese transporte patriótico, llevando a su máxima tensión la voluntad bélica del pueblo parisiense. Es claro que los hombres siguen sujetos al inefable señorío del amor humano, y que el espectáculo mismo de la muerte, más que nunca despótico y frecuente, aguijonea las ansias de afirmar la vida; pero este impulso natural de la criatura, este grito de la especie ansiosa de existencia, no encuentran trovadores que los prestigien con los artificios de su estro. Las mujeres siguen siendo soberanamente bellas, la luna brilla como antes con una claridad entretegida de tristezas, las flores coronan como antaño la tierra con sus guirnaldas aromosas; pero los artistas no tienen cantos, colores o arpegios sino para magnificar los viriles dolores, la insuperable gallardía, los sublimes sacrificios de la Francia.

No vea, mi admirado amigo, ninguna censura para usted en las palabras anteriores. El artista debe ser sincero y dejarse guiar por los impulsos de su inspiración. He querido solamente explicarle por qué sus versos de amor y de ensueño han llevado mi espíritu muy lejos de esta ciudad caldeada por los fuegos de la lucha. Las propias composiciones que en el capítulo de *El Alma de la Raza* se refieren directamente a la enorme tragedia, y cuyo espíritu sabe usted que son de mi entusiasta simpatía, se distinguen más por la opulencia de la forma y el centelleo de las ideas que por la intensidad de la emoción. Y ya que me refiero especialmente a este capítulo, no quiero pasar adelante sin aplaudir a usted por su *Oda a España*, su *Salmo a Cervantes* y sus evocaciones del Quijote. Es preciso, para robustecer y arraigar el sentimiento de nuestra nacionalidad, que sepamos honrar a nuestra Madre España, cuya historia es uno de los más bellos compendios humanos de grandeza e hidalguía. Nada seremos, nada podríamos ser fuera del marco que nuestros orígenes, nuestras tradiciones, nuestra lengua nos imponen; y si el bien entendido patriotismo significa ante todo noble satisfacción e inteligente ejercicio de las aptitudes nacionales, absurda ingratitud sería sustituir otros cultos al del pueblo de cuyas virtudes las nuestras se engendraron y cuya personificación en nadie mejor se realiza que en el melancólico caballero don

Miguel de Cervantes Saveedra, padre de don Quijote y héroe de Lepanto.

Como nuestro genial amigo Rafael Cardona, es usted poeta, poeta de veras. Lo es usted independientemente de las ideas que exprese: diciéndole a su encantadora prometida esas tonterías que en los labios de un enamorado tienen el sabor y el perfume de una plegaria, lo mismo que remontándose a las esferas metafísicas de los ultraterrenos; cuando celebra las glorias o las dichas de un hermano de letras, o cuando trenza usted en magníficos bordados la seda de su fantasía. ¿Necesitaré, pues, asegurarle que la lectura de su libro ha sido un regalo exquisito de mi espíritu? Expulsado por las exigencias de la vida de los verjeles en que el arte ofrece sus cosechas de belleza, mi alma vibra todavía con juveniles entusiasmos cuando una poesía de usted, de Rafael Cardona, de Facio, de Billo, de Alfaro Cooper, de Luján; o una página de don Valeriano, de don Elías Jiménez, de don Carlos Gagini, de Ricardo Fernández Guardia, de Alejandro Alvarado, de Brenes Mesén, de Guillermo Vargas, de Jenaro Cardona, de García Monge, de Garnier, de Modesto Martínez, de González Rucavado, de Paco Soler, de Sancho, de Carmen Lira, de Luis Cruz Meza, de Tovar, de Sáenz Cordero, para no citar, al correr de la pluma, sino los primeros nombres que a ella acuden, me traen hasta aquí, entre effluvis de pensamiento e inspiración, el aroma de la patria, cuyo recuerdo se hace para mí cada día más nostálgico e imperioso....

Gracias, muchas gracias, por el rico presente de su libro.

ERNESTO MARTIN

Últimos libros recibidos

La Flor de los Años, poesías de Luis Tablanca, Bogotá.

Rosas de Juventud y de Ilusión, versos de Guillermo Mac Kay, Panamá.

Pro-Pace, artículos publicados. Rosendo de J. Valenciano, San José, Costa Rica.

Duelo Lírico, Resumen de la brillante polémica que sostuvieron en versos armoniosos y pujantes, los poetas Eduardo Castillo y Angel María Céspedes. Bogotá.

Ten cuidado, pueblo, de no elevar ídolos; tus ídolos de hoy son mañana tus verdugos.—*Pi Margall*.

El crimen político no infama. La delación de ese acto, sí. Más que ningún acto humano.—*Nakens*.

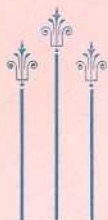
ALSINA



IMPRESA
LIBRERIA Y PAPELERIA

Inmenso surtido
de útiles
para escuelas

Medalla de Oro en la Exposición Nacional



CREMA IDEAL PARA CURAR LAS GRIETAS

NIEVE FILODERMA

CREMA IDEAL
PARA QUEMADURAS DE LA PIEL

Su acción refrescante y anti-céptica hace que el cutis esté siempre limpio y terso. No contiene productos tóxicos ni grasos.

BOTICA FRANCESA

SAN JOSE, COSTA RICA

Pida una suscripción a «El Comercial» periódico que se edita en esta ciudad semanalmente.

Se le enviará GRATIS y así tendrá Ud. importantes noticias de todo.

Dirigirse al apartado 375